



# Joaquín García Monge

*Mario Picado*<sup>1</sup>

Aún recientes su casa sus tijeras.  
Su bondad de ser simple, ser amigo.  
¡Don Joaquín!  
Tan cerca en cualquier libro,  
en cualquier rincón donde habite una página.  
Nos dejó unas novelas,  
un “Repertorio”,  
unas conversaciones.  
Pero aún la tarde se disputa  
su vieja juventud en la mirada.  
Su permanencia libre, su asiento universal.  
Su concepto de campo  
y de guirnalda. Su pacífico grito  
impreso de congojas y de llaves tranquilas.  
Don Joaquín fue el límite que traza  
la sílaba del pueblo: La palabra.  
Fue el maestro de aula y de ventana.  
Donde sentarse es deletrear el aire  
y saber que la libertad tiene la tiza clara.  
Don Joaquín daba libros como se da pan a los que claman.  
Don Joaquín era un libro sin solapa.  
Era una antología de índices que marchan.  
Casi no tuvo tiempo para vivirse.  
En su reloj se daba el punto cardinal de la amistad.  
Y nada lo asustaba. Ya sabía  
las estaciones del silencio y de la patria.

<sup>1</sup> Localizable en: *Repertorio Americano*, ENE.FEB.MAR. 1975, pp. 18.



